

## Reflexiones sobre la ciudad.

Arq. Ian Dutari. - Prof. Titular.



Nos interesan las ciudades. Son, junto con el lenguaje y el arte, de las más potentes expresiones de la cultura humana. Son un testimonio construido de los acuerdos a los que ha arribado una sociedad, y son soporte de sus ideas e identidades colectivas. Son también expresión del instinto por vivir en comunidad, que se manifiesta desde hace milenios y que hoy ya ha "urbanizado" a la mayoría de la población mundial.

Las ciudades remiten originalmente a un pacto, por el cual dotan de dignidad a sus habitantes, nombrándolos "ciudadanos". Porque ciudad, ciudadano y civilización son comunes en su etimología, y así, cuando hacemos ciudad hacemos civilización y damos lugar al ciudadano para que viva en sociedad conforme a sus derechos. Lo concreto es que miles de millones de personas tenemos en común el hecho de vivir en estas formidables creaciones humanas que llamamos ciudades. Y millones lo hacen en condiciones indignas.

Porque las ciudades muestran también las desigualdades de todo tipo que caracterizan a nuestras sociedades. No hace falta ir muy lejos, no hace falta investigar demasiado. Es un hecho constatable a metros o minutos de cualquier sitio.

Una referencia ineludible para acercarnos a la realidad de la ciudad contemporánea es el avance que ha tenido en las últimas décadas el proceso de urbanización del planeta. Más de la mitad de los habitantes ya viven en ciudades y para el año 2020 se espera alcanzar un 60 por ciento de habitantes urbanos.

Vivimos entonces en una sociedad cada vez más urbana. Y las ciudades se muestran en plena expansión. Latinoamérica, en particular, es especialmente urbanizada. Tiene el 78 por ciento de su población urbana y posee ocho ciudades con más de cinco millones de habitantes. En nuestro país el porcentaje se incrementa más todavía, ya que el 89 por ciento de la población vive en centros urbanos. Con ello el trabajo de los futuros arquitectos se dirigirá ineludiblemente a estos crecientes conglomerados urbanos y a sus problemáticas.

En Argentina, el crecimiento de la población urbana es del uno por ciento anual, pero el incremento de los asentamientos informales duplica este índice, lo cual habla a las claras de que los habitantes de áreas de riesgo e informales seguirán aumentando en los años venideros.

Nuevas preguntas surgen de esta realidad. ¿Qué sucede con las extensiones enormes de territorio y con los pequeños parajes que se van despoblando de sus habitantes que migran a las periferias empobrecidas de las grandes ciudades de nuestro país? Un desafío de las universidades en este momento de acelerada urbanización es anticiparse y trabajar no sólo sobre lo que sucede hoy sino sobre lo que puede acontecer con esos lugares que actualmente están siendo abandonados por esta corriente urbana. Esto lleva a la necesidad de tomar distancia en el análisis e incluir la escala territorial.

Si tomamos por caso nuestra ciudad de Córdoba y advertimos que en los últimos 10 años aumentó 120 mil habitantes, podemos entender la magnitud de la situación por resolver. Una ciudad completa casi del tamaño de Villa María se agregó espontáneamente a nuestra ciudad. Un dato alarmante que surge inmediatamente de este hecho es que las infraestructuras no crecieron a ese ritmo. Los sistemas de transporte público, las cloacas, los servicios de agua y de gas ni por asomo alcanzan a satisfacer a una ciudad que crece a ese ritmo implacable. Así, la propia ciudad, en su crecimiento desbordado, es un factor disgregador primordial. Las políticas de viviendas llevadas a cabo desde el Estado provincial en la última década han acentuado los procesos de segregación, al trasladar a los habitantes a periferias lejanas, lejos de sus sectores de residencia original, con lo que se destruyó la compleja red de relaciones que se materializa al habitar en un sitio particular.

### Algunos recaudos saludables:

La ciudad debe ser una construcción colectiva. Dejarla en manos de sesgados especialistas o de enfoques exclusivamente técnicos y reductivos puede aparejar graves consecuencias. No deberían ser las ideas simplificadoras ni las miradas unívocas las que sigan conformando nuestras ciudades, sino más bien la construcción colectiva y creativa